

AMANECER DE PRIMAVERA de Paula Ramón y Cajal Poyo

Reposo de dulces sueños centellosos,
pequeñas y dulces flores han de padecer
mientras el nudo y cano invierno ambicioso
permite algo tan venerado como el florecer.

Sin calma, el rocío imita fantasías de hada
ofreciendo tenues pétalos de almendro ociosos
de teñir sus hermosos prados que emanan
tales flores de un color delicado precioso.

La esencia de un dulce aroma sabor a miel
predomina a cada paso sutilmente
mientras brisas fragantes impregnan la piel.

Y así, sentimientos en forma de gotas
inundan los ríos con especial dulzura,
creando nuevas formas de vida devotas.